

**ES MAS PEQUEÑO QUE TODAS LAS SEMILLAS QUE HAY EN LA TIERRA  
- Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mc 4,26-34***

***Decía también: El reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra, y se acuesta y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe. La tierra produce fruto por sí misma; primero la hoja, luego la espiga, y después el grano maduro en la espiga***

***Y cuando el fruto lo permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega. También decía: ¿A qué compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo describiremos?***

***Es como un grano de mostaza, el cual, cuando se siembra en la tierra, aunque es más pequeño que todas las semillas que hay en la tierra, sin embargo, cuando es sembrado, crece y llega a ser más grande que todas las hortalizas y echa grandes ramas, tanto que LAS AVES DEL CIELO pueden ANIDAR BAJO SU SOMBRA.***

***Con muchas parábolas como éstas les hablaba la palabra, según podían oírla; y sin parábolas no les hablaba, sino que lo explicaba todo en privado a sus propios discípulos.***

Tratando de las parábolas, el evangelista Marcos nos dice que esta era la técnica de comunicación característica de Jesús para exponer su mensaje a la gente. Así acaba el episodio del domingo undécimo del tiempo ordinario en donde Marcos recuerda "Con muchas otras parábolas del mismo estilo les exponía el mensaje según lo que podían oír, y no se exponía más que en parábolas".

Jesús es consciente que las personas que se acercaban a escucharlo estaban muy condicionadas por toda la doctrina religiosa, Los escribas han inculcado una serie de ideas, de prácticas vinculadas con la tradición del pueblo de Israel, que difícilmente podrían acoger de manera directa la novedad del mensaje, y es por esto que usa esta técnica. Usa la parábola para captar la atención de quienes lo escuchan, y de esta manera poder reflexionar sobre su sentido.

Jesús habla del reino de Dios, la sociedad nueva que él viene a inaugurar, una sociedad plenamente humana. Dice que el reino se compone de hombres y mujeres que tienen que alcanzar su madurez. Tienen que manifestar la plenitud humana que haga de esta sociedad la expresión del diseño de Dios, un ambiente que esté al altura del ser humano.

La primera parábola trata de una semilla que ha sido echada en la tierra y empieza un proceso de germinación que va creciendo sin que el campesino que ha echado la semilla lo sepa, tanto si está despierto o duerme, irá creciendo. Jesús enseña que cuando se acoge su mensaje la persona humana irá desarrollando potencialidades que le permitirá llegar a su madurez. Esto sucede de manera natural, y nadie sabe tampoco como sucede, sino de la manera más natural posible. "Por sí misma la tierra va produciendo el fruto, primero hierva, luego espiga, luego grano repleto en la espiga, y cuando el fruto se entrega, envía enseguida la hoz porque la cosecha está ahí". El campesino que ha echado la semilla en la tierra, no interviene de modo alguno pues podría dañar el crecimiento. Tiene que esperar a que la planta se desarrolle completamente.

En el reino de Dios, el ser humano tiene que llevar adelante el proceso de crecimiento, y cada uno lo hará a su manera, con su ritmo; nadie tiene que intervenir en ese proceso, ni interferir en su crecimiento. Cada uno al contacto con la palabra de Jesús encontrará esa energía para ir desarrollando todo lo bueno que lleva dentro. Es una imagen muy positiva la que presenta Jesús en esta parábola pues significa que el Padre del Cielo tiene una confianza enorme en cada uno de los seres humanos que, acojan su propuesta. El desarrollo estará garantizado. Nadie se quedará sin alcanzar la plenitud. Nadie tiene derecho para intervenir en la vida del otro imponiéndole normas o ritmos, para llevar adelante el ritmo de crecimiento.

Cuando la espiga está madura sucede igual que en el mundo campesino, y la hoz viene a cortar la espiga, y se corta para que de esa espiga se saque un pan bueno para la gente. La vida del ser humano en el reino está orientada a dar vida a los demás y de esta manera la realidad de Jesús se puede considerar como lo que realmente permite la vida de cada ser humano; este reino garantiza la vida de cada miembro cuando cada uno de ellos crece para ir dando vida a los demás.

La segunda parábola habla del aspecto social del reino de Dios. Jesús lo presenta con la parábola del grano de mostaza: "Cuando se siembra en la tierra, aun siendo la semilla más pequeña de todas que hay en la tierra, sin embargo va subiendo, se hace más alta que las hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar en su sombra". Se trata de un arbusto que crece entre las hortalizas, naciendo de una semilla pequeñísima. Con esta imagen, Jesús derriba una serie de expectativas típicas de la tradición de Israel, que veía al reino de Dios comparándolo con un gran árbol, un cedro del Líbano, plantado en un monte altísimo, solemne y triunfalista, y todos los pueblos deberían someterse a esa grandeza.

Jesús no está de acuerdo con la imagen del cedro presentada por el profeta Ezequiel. Para Jesús el reino de Dios se caracterizará por su modestia; nada que ver con lo grandioso y suntuoso, sino una realidad que no llama la atención, como puede ser la

planta de mostaza en un huerto que no tiene nada para atraer, sino una presencia que garantiza que en sus ramas los pájaros puedan anidar a su sombra. No es una planta que crezca en altura, pero sus ramas son frondosas y crecen horizontalmente, y permiten dar acogida. Una realidad humana abierta a todos y todos pueden encontrar este refugio pues es algo sencillo, modesto y no se impone por la fuerza, no genera miedo para los demás y por su sencillez puede ser reconocido por todos como algo bueno que da vida y a lo que se puede uno acercar.

Estas dos parábolas se complementan recíprocamente. El reino está formado por personas que van creciendo para dar la vida, y de esta presencia de personas que maduran, se puede hablar también de un reino como entidad social en donde la sencillez y la acogida están caracterizando a esa misma realidad.

Jesús, al hablar del reino de Dios, nos recuerda que estas imágenes tomadas del mundo campesino son imágenes comprensibles; Jesús nunca habla con imágenes relacionadas con el mundo religioso para hablarnos del reino, sino que siempre pone el acento sobre las cosas sencillas, imágenes que todos podrían comprender.

Si se aprende el significado de estas parábolas, entonces se acoge con más coraje y mayor compromiso el mensaje de Jesús. Se sabe que se crece, y la madurez está garantizada cuando se asimila el mensaje de Jesús y nace una sociedad nueva en donde todas las personas se sienten acogidas y en donde nada puede generar miedo, daño o puede impedir a más personas entrar a formar parte de esta realidad buena y humana.